

Se publica los días 1.
8. 16 y 24 de cada mes.

CUEVAS 27 DE MARZO DE 1874

CUATRO PALABRAS A LOS
OPERARIOS MINEROS.

La Redacción de EL MINERO DE ALMAGRERA, tan interesada por la prosperidad material de este país, cuanto por el progreso moral de sus grandes masas de operarios, ahogaría uno de sus mas ardientes sentimientos de simpatía hacia esa clase, si no aprovechara esta primera ocasion que se ofrece para dedicarla algunas líneas.

Hijos de este suelo, privilegiado de la naturaleza y envidiado de cuantos llegan a tener idea de su importancia, venimos un día y otro pensando con admiración en esos centenares de hombres que, con tanta resignación, soportan el duro trabajo de la minería.

Obreros verdaderamente cristianos, aceptan con gusto la pobre condición en que han nacido; y en ella cumpliendo sus deberes, huyen la ociosidad, y se afanan por ganar el sustento propio y de sus familias.

Se entusiasma el espíritu ante la santa y severa ley del trabajo, si se observa cómo este se cumple en las sierras de Almagrera; y el corazón se enternece al contemplar los múltiples bellos cuadros, que en sus cumbres y hondonadas forman tantos centenares de laboriosos padres e hijos de familia. Dios bendice sus afanes protegiéndoles la vida y dotándolos de la tranquilidad y la paz que en la conciencia gozan y en el rostro muestran, esos que, pensando solo en sus hijos y esposas, ó en sus padres carinosos y desvalidos, para ellos buscan el pan con el sudor de la frente.

De ellos se puede afirmar lo que recomiendan los Libros santos, «trabajan como buenos soldados de Jesucristo,» quien también trabajó en el taller de su padre.

El obrero católico es la mas noble figura de la sociedad; y todo su mérito consiste en que, del trabajo mismo á que la necesidad le sujeta, saca la santificación de su alma, al par que el sustento de su cuerpo.

Y es, porque el obrero católico, desde el momento que sabe que el perejoso está lleno de malos deseos, y que el trabajo hace germinar las virtudes, funda en este su mayor caudal, para el cuerpo por que el trabajo lo fortifica dándole la salud, y para el alma, por que la libra de los vicios y la robustece en la paciencia y en la sencillez de las costumbres.

No en vano se ha dicho también en los Libros santos: «no seas amigo del sueño, para que la pobreza no te agobie; abre los ojos, trabaja, y te saciarás de pan;» que el trabajo es la fuente de los verdaderos y legítimos placeres.

La villa de Cuevas, que presta un crecido contingente de brazos á esas sierras de inagotable riqueza que la circundan, puede decirse que goza el privilegio de contemplar más que ninguna población

la poesía y los encantos del trabajo.

Ella, á la conclusion de cada varada, época en que cesan las labores de las minas, ve restituirse al seno de sus familias, multitud de braceros que han pasado fuera del hogar doméstico gran parte del año, ausentes de los seres amados de su alma; y por algunos días es tal la satisfacción de que se encuentran poseídos los habitantes de esta localidad, que, diríase por el forastero, algun acontecimiento extraordinario y feliz habia sacado á este pueblo de sus condiciones habituales para reanimarlo.

Y es, que infinidad de familias que vivían silenciosas por tener á sus hijos, y á sus esposas, y á sus padres en las sierras trabajando; les han visto llegar sanos y salvos de los peligros que han podido correr; y al confundirse unos y otros en abrazos y ósculos de amor, producen la justa alegría de que es manantial fecundo el trabajo.

Y es, que las madres y las esposas y los hijos, que pasaban los días y las noches pidiendo á Dios por la vida de los que habían ido á buscarles el pan, se agitan alborozados al ver regresar entre ellos á los que, á fuerza de cansancio y sudor, han logrado los pequeños ahorros que les traen, bastantes para saciar sus legítimas necesidades.

El obrero católico, que ama el trabajo y lo acepta como ley divina, al cabo de sus temporadas lo primero que hace es rendir tributo de reconocimiento al *Dueño del oro y de la plata*; á *Aquel de quien son todas las cosas*, que es el que le ha dado fuerzas para trabajar. Dios; y así lo hace el bracero de Cuevas: cuando vuelve de la sierra acude al Templo; y allí postrado, dá gracias á Dios; y muy pobre ha de ser para que no deposite algo en los cepillos destinados al culto.

Si él no lo hace, su esposa ó su madre ó hijo lo harán, apartando la primicia de sus ganancias para cumplir la promesa que hicieron el día que los despidieron para el trabajo.

Y se pasean satisfechos y orgullosos, con ese justo orgullo de la honradez: pagan sus deudas religiosamente, dejando abierto crédito para sus familias; proporcionan á estas inmensa alegría con su buen trato y amorosidad; y haciéndose estimar de sus convecinos, obtienen la consideración y el respeto que á la honradez y á la virtud son debidos. ¡Qué noble figura la de un obrero cristiano!

Por el contrario, el obrero inmoral; ¡qué figura tan repugnante!

Esclavo de sus pasiones, aborrecido de Dios, despreciado de sus semejantes, no busca en el trabajo mas que la ganancia, pero para satisfacer sus deseos.

Finge que trabaja para hallar el pan de su familia, cuando solamente lo busca para sus vicios; que si esto lo supieran los que ocupación le dan, se la negarian.

Vuelve al seno de su familia; y en vez de llevar la paz y la alegría, mete en la casa la discordia y el llanto.

Los ahorros que ha logrado, y en los cuales tienen parte las oraciones de su esposa, su madre ó sus hijos, los emplea en la embriaguez, en el juego ó en la disipación.

Pendenciero y atrevido, locuaz y provocador, hiere ó mata, sembrando el terror entre sus convecinos, y el luto en cualquier familia; ó es herido ó muerto, dejando en orfandad á sus hijos, y en dolor á sus padres.

Pobre y desesperado, despues de haber malgastado sus ahorros, y de haber pasado en la cárcel los días que en justo recreo pudo invertir con alegría de su familia y satisfacción propia; si por conclusion no va á arrastrar una cadena ó un grillete, vuélvese otra vez al trabajo, con eternos remordimientos en su alma, sin dejar crédito para que encuentren pan sus hijos, despreciado de sus convecinos, mal mirado de sus compañeros, pobre y miserable en el cuerpo y en el alma, y dejando en la localidad recuerdo de su mala vida, y temor de que otra vez vuelva de la temporada.

¡Qué figura tan repugnante!

¡Bendito el trabajo que tantas virtudes produce!

¡Maldita la ociosidad, sepultura del hombre en la vida!

¡Feliz y dichoso el obrero católico, que trabaja para ser la alegría de su casa y de la sociedad donde vive!

¡Desgraciado el obrero inmoral, que su da para dar pasto á sus vicios, y para hacerse aborrecible de sus convecinos!

A los primeros sus hijos los bendicen.

A los segundos sus hijos.... los miran como fieras, peor que á fieras, por que estas no quitan á sus hijos el sustento, y menos para dedicarlo á vicios.

Las malas compañías pierden al inocente: con los malvados, malvado te harás.

Deja que pase el aficionado al juego, y no le sigas, por que te llevará á donde te arruines. Cuando te hayas arruinado no te acompañará.

Separate del amigo del vino: «una copa llena de vino es un pozo plateado en el que cae el borracho.» «No hay secreto seguro donde reina la embriaguez, dicen los Proverbios. Ella es el hogar de la pasión impura.» Cambia á los hombres en animales inmundos, y aun los hace de peor condición. El cerdo se complace en revolverse por el fango y en alimentarse de inmundicia; pero la embriaguez lleva á acciones criminales hasta contra la naturaleza.

Si queréis que no haya torpeza en vuestras costumbres, ni vergüenza en vuestra vida, ni oprobio en vuestra honradez, ni corrupción en vuestra alma, huid la embriaguez.

Un buen amigo, una buena compañía te pueden salvar; un mal amigo, una mala compañía siempre te han de perder.

El honrado busca al honrado.

Los presentes días son destinados para recordar los misterios de la Pasión y Muerte del Redentor del Mundo, del Hijo del Carpintero José, del que trabajó en el taller como vosotros en las minas. ¡Quién no los santificará?

Honrados trabajadores de Cuevas, seguid siendo obreros cristianos, que es todo lo que desea

La Redacción de EL MINERO.